

# **HOJA DOMINICAL**

## **EL**

# **SEMBRADOR**

**PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290**



**DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 16 DE SEPTIEMBRE DEL 2007.**

**Pagina Web: [www.santacruzsp.clero.org](http://www.santacruzsp.clero.org)**

### **HIJOS ÚNICOS DE DIOS**

Parece que la conmovedora enseñanza de estas tres parábolas es que a nuestro Padre Dios su casa le parece vacía si faltamos sólo uno de nosotros. Como al pastor al que le quedan 99 ovejas pero le falta una muy querida. Como a la pobre mujer a la que le quedan la gran mayoría de sus monedas pero necesita esa una. Como al Padre que tiene un hijo fiel en casa, pero no puede dormir pensando en el que anda lejos.

Es como si para nuestro Padre Dios cada uno fuésemos sus hijos únicos. Cada uno de nosotros tenemos un espacio en el corazón de Dios y ningún otro hijo por bueno y cariñoso que sea puede ocupar ese sitio que quedará siempre vacío mientras que usted no vuelva. Quizá el hombre pueda huir, pueda prescindir de Dios, pueda ocupar su mente sin pensar en el buen Padre que le espera, pero Dios no pueda pasarse sin ese hijo que le falta. La casa podrá estar llena de otros hijos alegres y alborotadores que la llenan con su alegría a pesar de su cariño a ellos Dios siente su casa triste y vacía. No conocemos el corazón de Dios cuando al ver gente que deja la Iglesia, o sacerdotes o religiosos abandonan escandalosamente su fe o su vocación, pensamos que son ramas podridas que es mejor que sean arrancadas. Cada arranque le cuesta una herida al corazón de Padre Dios, que ya nunca podrá dejar de pensar en el hijo perdido. Cuando regresamos a la Casa del Padre la mayor alegría no es la nuestra, la mayor alegría es la del Padre que nos recibe y abraza. Y dice a todos "felicidadme". No dice "felicidad a mi hijo", no. Dice: "felicidadme a mí porque la alegría es mía. No conocemos a Dios los que creemos estar en la casa del Padre y negamos nuestra misericordia y la de Dios a los que llamamos pecadores. Si ellos se alejaron de la Casa paterna, nosotros, quedándonos en Casa, estamos distantes de Dios.

El más perdido, el más alejado del Padre podría decir esta oración al encontrarse definitivamente con Él: "Señor, soy uno de esos vagabundos que anda con un pie en tu Iglesia y otro fuera. Los que tu Iglesia margina, porque nos hemos marginado nosotros. Ahora me doy cuenta de que mi alforja está vacía y mis flores mustias y marchitas. Me espanta mi pobreza, y sólo me anima tu bondad de la que siempre he oído hablar bien. Señor, si me pides cuentas te diré que mi vida fue un fracaso. Que he volado muy bajo. Mi vida es como una flauta: está llena de agujeros. Tómala en tus manos y que la música de tu amor al pasar por ella lleve a esos hombres y mujeres, que tú llamas mis hermanos la melodía festiva de que aún personas como yo no somos anónimos para Ti y que tenemos en tu corazón un espacio que llenar y que de otra manera quedará siempre vacío." (José María Maruri, SJ).



### **MONICIÓN AMBIENTAL**

Sean bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía. Hoy es la fiesta de la misericordia divina. Vamos a oír hablar de perdón y, tal vez, nos parezca una cosa muy singular en estos tiempos, duros y violentos, en los que mucha gente cercana a nosotros habla de que "no se arrepiente de nada". Pero para descubrir el corazón amantísimo del Padre lo más sublime que existe tendremos primero que aceptar nuestras faltas, nuestros abandonos, respecto a Dios y a los hermanos. Si no es así, jamás llegaremos a saber cuánto nos ama el Padre. Y algo sobre nuestras lecturas de hoy: siempre la liturgia dominical nos da un excelente ejemplo de la lógica relación de los textos sagrados para ofrecernos una enseñanza completa.

### **MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA**

El Libro de Éxodo muestra la conversación entre Dios y Moisés sobre las infidelidades del pueblo judío. El resultado final de tal conversación es el perdón de Dios y el ofrecimiento de una nueva oportunidad para seguir siendo el pueblo elegido.

### **PRIMERA LECTURA**

#### **LECTURA DE LIBRO DEL EXODO 32, 7-11.13-14**

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: "Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto." Y el Señor añadió a Moisés: "Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo." Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: "¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre." Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Palabra de Dios.

### **SALMO RESPONSORIAL**

#### **SALMO 50**

**Me pondré en camino adonde esta mi padre.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu \_\_\_\_\_

inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

### **Me pondré en camino adonde esta mi padre.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

### **Me pondré en camino adonde esta mi padre.**

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

### **Me pondré en camino adonde esta mi padre.**

### **MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA**

La Carta de san Pablo a Timoteo es una carta pastoral, de enseñanza, pero en ella se nos revela que el apóstol ha sido un buen ejemplo de la misericordia divina al pasar de perseguidor de la Iglesia a uno de sus más importantes pilares.

### **SEGUNDA LECTURA.**

#### **LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 1, 12-17**

Querido hermano:

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que crearán en él y tendrán vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

### **MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO**

Vamos a escuchar en el evangelio de San Lucas tres parábolas sobre la misericordia de Dios: la de la oveja perdida, la de la moneda perdida y la extraordinaria narración del Hijo Pródigo. En ellas se muestra la alegría de Dios por la conversión de – aunque sólo sea eso de un pecador. La del Hijo Pródigo es, sobre todo, la gran catequesis de Jesús de Nazaret sobre la bondad, la ternura y el amor sin límites de Dios Padre hacia sus criaturas.

**LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN  
SAN LUCAS 15, 1-32**

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: "Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta." También les dijo: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque \_\_\_\_\_

este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Palabra del señor.

**ORACIÓN DE LOS FIELES**

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por el Papa Benedicto, los obispos y sacerdotes, para que, como a Moisés, Dios los ilumine ante los errores y desviaciones del pueblo. Oremos.

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por los gobernantes, para que Dios ilumine sus caminos y les lleve a tomar las mejores decisiones para sus pueblos. Oremos.

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por los padres, educadores y aquellos que son guía en la educación de los niños y jóvenes, para que la misericordia del Padre sea lo principal en el trato entre ellos. Oremos.

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por los niños y jóvenes de nuestra parroquia, para que vean y sientan que en nosotros existe la misericordia y la bondad de Dios. Oremos.

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por las **vocaciones sacerdotales y religiosas** de nuestra parroquia para que descubran el llamado del Señor y le sigan sin temor. Oremos

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

Por aquellos que pasan necesidad, para que siempre sean consolados por la Misericordia de Dios. Oremos.

**Muéstranos tu misericordia, Señor.**

### MONICIÓN DEL OFERTORIO

Dios respeta nuestra libertad. Sufre al sentir y contemplar a este mundo nuestro tan de espaldas a Él. No cuesta esfuerzo imaginar a un Dios, con lágrimas en sus ojos, al comprobar cómo nuestro país va alejándose de Él, amenazado por la inseguridad o la ansiedad de los que tienen sed de sangre. Qué bien lo expresó la semana pasada el Papa Benedicto en su viaje apostólico a Austria: "Occidente está en crisis; sin verdad no puede distinguir entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira".

### MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

La intención de san Lucas en la llamada "Parábola del Hijo Pródigo" es manifestar la ternura de un Dios que nos invita a estar a su lado. Dios Padre refleja en su rostro los rasgos de la vida. Él da vida a aquellos que, libremente, deciden seguirle. Dios Padre nos da vida porque es Amor. Habitar en la casa del Padre es gozar de la misericordia y el cariño de Dios. El hijo menor representa al discípulo autosuficiente que se ha alejado del camino. Pero llega a comprender que lejos de la casa del padre no hay vida verdadera, sino desgracia y muerte.

### LAS PREFERENCIAS DE DIOS

Leyendo las lecturas de este domingo, parece, a primera vista, que las preferencias de Dios son totalmente distintas a las de los hombres. A nosotros nos gusta, generalmente, ser amigos de las personas buenas, ir al restaurante con los que pueden invitarnos, aplaudir a los que triunfan y criticar a los que no son de los nuestros.

En cambio, en las lecturas de hoy se nos dice que Dios prefiere a los pecadores, se alegra más por el encuentro de la oveja perdida que por las noventa y nueve restantes, da una fiesta por la vuelta del hijo rebelde y reprende al hijo mayor, cumplidor y serio. ¿Querrá esto decir que Dios prefiere el pecado a la virtud? Por supuesto que no; busca al pecador, precisamente para que deje de serlo y se alegra con la oveja perdida precisamente, porque ya ha sido encontrada.

Cualquier buen padre y cualquiera buena madre hace lo mismo: prefiere al hijo enfermo, para que se cure, busca con angustia al hijo que se ha ido de casa, para que vuelva a ella, y va al encuentro del pobre y del necesitado, para ayudarle a salir de su miseria. En realidad, si lo miramos bien, las preferencias de Dios son las mismas que las de toda persona buena y de corazón cristiano. Lo que pasa es \_\_\_\_

es que nosotros muchas veces no actuamos como personas buenas y no nos dejamos guiar por nuestro corazón cristiano. Y, claro está, en estos casos las preferencias de Dios son muy distintas de las nuestras. El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo. Por amor a los buenos y por su intercesión Dios perdona a los malos. Este texto del Éxodo expresa muy bien, con un lenguaje muy humano, la predilección de Dios por su pueblo y la eficacia de la intercesión de las personas buenas. Era un pueblo de dura cerviz, obstinado y recalcitrante. Pero era su pueblo, un pueblo que, tradicionalmente, había sido dirigido y gobernado por personas justas, bondadosas y temerosas de Dios: Abrahán, Isaac, Israel y ahora Moisés. En un momento de ira, Dios no aguanta más a este pueblo infiel e idólatra y piensa en consumirlo. Pero Moisés le recuerda que se trata de su pueblo y que se trata de un pueblo en el que han vivido y viven aún muchos amigos suyos. Y por amor a su pueblo y por amor a sus amigos Dios perdona al pueblo infiel e idólatra. Es un texto que puede ayudarnos a no perder la esperanza, cuando creamos que la sociedad marcha por caminos equivocados. Nosotros, con nuestra palabra, con nuestra oración y con nuestras obras, podemos ayudar a la sociedad a que encuentre el camino de la paz, de la justicia y del amor, el camino de Dios.

Me pondré en camino a donde está mi padre. El hijo pródigo no decidió volver al padre por amor, sino impulsado por la necesidad. Y, sin embargo, el padre le acoge con los brazos abiertos y con el corazón lleno de alegría. Lo importante era que el hijo perdido había vuelto a casa, había sido encontrado. ¡El corazón de este Padre es pura bondad, puro amor! No pregunta, simplemente acoge; no juzga, simplemente perdona y ama. A nosotros nos resultará siempre difícil llegar a este amor, tan desinteresado y puro, un amor que sólo se fija en la felicidad del otro, olvidándose incluso de uno mismo: un amor de padre. Pero cada día debemos ponernos en camino, avanzar hacia ese amor de padre y madre, hacia un amor generoso y gratuito. Seguro que el Padre misericordioso, como el de la parábola, va a estar siempre esperándonos. (Gabriel González del Estal).

